



"LAS NIÑAS TAMBIÉN QUIEREN SER CIENTÍFICAS"

**DENALI, AQUELLA QUE ES
GRANDE**

Autoría: LARA - 11 años



Denali; aquella que es grande

La historia que os voy a narrar no está basada en mi vida, aunque Denali digiese que sí. Me acuerdo perfectamente de aquel verano. Fue hace 62 años. Me ilusioné con la noticia de que nos íbamos de vacaciones a otro país.

Por aquel entonces, tenía once años y había pensado en muchísimos sitios a los que podríamos ir. Al final, decidimos ir a la India. Yo no hubiese elegido ese lugar, pero, tampoco protesté.

Recorrimos varios lugares hasta terminar en Sri Lanka.

Fue allí donde conocí a Denali, una niña de mi edad de una tribu llamada Tamil.

Vestía ropa que nunca había visto. Era morena de piel y tenía los ojos de un verde intenso y eran especialmente grandes. Estaba muy delgada y creo que sería algo más bajita que yo. Me gustaban sus dientes blancos y alineados. Cada vez que sonreía, se le iluminaba la cara. Jamás había visto una sonrisa más bonita.

Imagino que yo también le causeí una extraña sensación al ser tan diferentes.

Ese día, nos dedicamos a mirarnos durante un rato.

Pude convencer a mis padres para que la semana siguiente volvieran a ese mismo lugar. Era difícil poder comunicarnos, porque no hablábamos el mismo idioma.

Una tarde que dedicamos a salir de compras, pasamos a una pequeña tienda.

Salí de aquel sitio muy contenta, porque había encontrado un regalo para ella.

Cuando la vi, me acerqué rápidamente para dársele.

Me quedé observándola ilusionada mientras abría el paquete. Al ver la muñeca que tanto se le parecía, me sonrió y me dio un abrazo.

Nunca olvidré ese momento, porque sería el inicio de una nueva amistad.

En poco tiempo, aprendí muchas palabras en su idioma.

Durante algunos años veraneamos en el mismo sitio, creando así entre nosotras un vínculo muy fuerte. Cuando no estábamos juntas, nos escribíamos cartas.

Cada vez que Denali me escribía, yo era feliz, porque sabía lo difícil que era para ella. Vivía en una aldea que no tenía colegio y las cosas que a mí me resultaban sencillas, ella no las entendía.

Años después, me preparaba para estudiar en

La universidad.

Un verano, el último que nos veríamos en su país, le pedí que se viniera a vivir con nosotros. Se creó un tenso silencio. No la quise presionar. Entendía que le costase dejar a su familia, sus raíces y sus tradiciones. Antes de que me respondiera, le propuse otra cosa; si ella quería, podía venir para estudiar lo que más le gustara. Denali tenía potencial, interés y mucho entusiasmo por aprender.

No le resultó sencillo habituarse a un método de estudio. La recuerdo muchas noches sin dormir, centrada en sus libros de Medicina.

Llegó el momento de elegir nuestras respectivas carreras y Denali tenía muy claro que sería científica. Quería crear nuevos medicamentos, tratamientos y vacunas que ayudasen a los demás.

Cuando terminamos nuestros estudios, llegó la esperada, pero, triste despedida. Con un abrazo empecé todo, y con él, terminó.

Denali volvió a su lugar de origen, pero, antes me dio algo: que abrir cuando se marchó. Era una muñeca, se parecía a mí. Traía una nota que ponía:

"En mi trayectoria científica, la protagonista siempre serás tú".

